



CONTENIDO
LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA

Desde niños conocemos la soledad y el silencio. Y desde siempre estamos allí pensando: en temas triviales, en asuntos muy importantes, en problemas urgentes o en cosas que nos parecen eternas e infinitas. Nunca se detiene esta acción nuestra de pensar. Entre todo eso que pensamos, ¿hay algo que nosotros consideramos valioso? ¿Hay algo de lo que pensamos que merezca la pena que otros hagan silencio para escucharnos? ¿Hay algún pensamiento nuestro, algo que hemos visto, sentido o pensado que debemos compartir con otros? Y no se trata aquí del mero asunto externo de hacernos los importantes por decir algo decisivo, sino de que en toda la experiencia de nuestra vida haya algo para decir, algo que, de todo lo que nos pasa, nos parezca que podría alterar la comprensión que los demás tienen de su vida.

Hagamos un ejercicio imaginativo para entender de qué estamos hablando aquí. Supongamos que unos extraterrestres logran comunicarse contigo telepáticamente y te dicen: "Durante millones de años hemos intentado comunicarnos con otra mente, pero sólo hemos podido hacer contacto contigo en todo el universo, y estamos muy interesados en que tú nos digas quién eres, cómo son los seres de tu especie, cómo es tu cultura, qué te gusta ver y hacer con tu tiempo, por qué te gusta vivir, cuáles son tus costumbres, por qué te alegras, qué te da ira, ternura, miedo, qué es lo que más te gusta de tu vida".

Al intentar contestarles a ellos tendrías que callarte nuevamente, tendrías que dejar que, en medio de un silencio interior, se manifieste plenamente el sentido de cada una de estas preguntas. Pero, además, no sería suficiente con que tú sólo pensaras, sino que habría muchos temas en los que tendrías que recurrir a preguntarles a otros y deberías revisar también por qué ahora tú piensas de esa manera en que lo haces. Para eso tú, y todos, tendríamos que ponernos a revisar cómo hemos pensado los hombres, qué sabemos ahora mejor que antes y qué ignoramos todavía.

Hay muchos motivos personales para hacer filosofía. Pues "Todos los seres humanos, por naturaleza, desean saber", decía el filósofo griego Aristóteles.

Las cosas por sencillas y obvias que parezcan merecen un análisis cuidadoso y reverente. No tiene que ocurrirnos algo grave ni tenemos que asistir a un espectáculo asombroso para que se despierte nuestra admiración, para que surjan entre nosotros preguntas que nos dejen perplejos. Es evidente que somos seres curiosos y que en la actividad filosófica hay mucho de curiosidad.

¿Qué es la filosofía?

La palabra filosofía, de origen griego, está compuesta de dos términos: filós, que significa amor, amistad, y Sofía que significa sabiduría. Es decir, filosofía se puede traducir como "amor por la sabiduría". Esto significa que la filosofía no es en sí misma la sabiduría, sino la acción de buscarla. Ser filósofo, según la idea griega, no es ser sabio, sino querer serlo, lo que puede ser aún mucho más sabio que creerse sabio.

La filosofía es esencialmente una actividad. Como tal requiere de tiempo para su ejercicio y sólo mediante su práctica continua podemos mejorar nuestro desempeño filosófico. Pero, ¿de qué clase de actividad hablamos? Podríamos dar varias respuestas, todas ellas correctas. Veamos algunas.

La filosofía es una **actividad productiva**. No sólo da lugar a escritos intelectualmente estimulantes, sino que también produce efectos positivos en nuestras formas de concebir y de vivir la vida; permite mejorar nuestra capacidad de pensar la realidad de un modo más profundo y ayuda a perfeccionar el manejo de nuestros conceptos.

La filosofía debe entenderse también como una **actividad creadora**. Así, si queremos aprender a filosofar es importante que seamos creativos y que estimulemos la imaginación.

La filosofía es una **actividad práctica**. Desde la antigüedad ha sido entendida como una forma de vida. En este sentido, filosofar es desarrollar, con ayuda del pensamiento, costumbres o hábitos que ayuden a los seres humanos a **ser felices**. A ser "**sabios**" en lugar de "inteligentes"

La filosofía es una **actividad teórica**. Los filósofos no sólo se han puesto como meta lograr la felicidad, el bien o la belleza. También buscan **la verdad**. Por eso son muchos los caminos que los filósofos han seguido para alcanzarla.

Muchos filósofos han renunciado a privilegios y bienes por disfrutar del privilegio de dedicarse a pensar. La filosofía tiene la característica de ponerse por encima de los detalles y poder alcanzar una mirada general. El que filosofa contempla el universo y la vida con la misma **fascinación** con la que puede observarse la inmensidad del mar, una montaña distante o una ciudad desde las alturas. Elevarse por encima de los detalles para comprender mejor es adoptar una actitud teórica y contemplativa (**Teoría es una palabra griega, que significa contemplación**).

¿Por qué se hace filosofía?

Anteriormente se había dicho que la filosofía se originaba cuando las preguntas fundamentales se tornaban ineludibles, esto es, cuando en lugar de soslayarlas perdiéndonos en las ocupaciones cotidianas, nos cuestionan en toda la magnitud de sus problemas.

De este modo, la filosofía supone siempre una disposición, un temple de

ánimo peculiar en virtud del cual prestamos oídos y acogemos lo que nos interpela. Llega a filosofar quien se dispone y recibe las preguntas fundamentales como su más íntima pertenencia, y quien se confía desinteresadamente a la tarea de su resolución.

Esta disposición o temple de ánimo fundamental no es, sin embargo, el mismo en todos los filósofos ni en todas las épocas históricas. Cada época pareciera tener como centro de su que hacer un eje sobre el cual girar. Así por ejemplo, mientras Aristóteles y Fichte, sostiene que hay que hacer filosofía para huir de la ignorancia - "**todos los hombres desean saber por naturaleza**"- otros como Descartes, ven en la filosofía una oportunidad para empezar a poner en tela de juicio todo aquello que hasta ahora se consideraba como verdadero y crean sus propios métodos para ello. Y hay finalmente, quienes ven en la filosofía una herramienta de trabajo que ayuda a resolver problemas fundamentales del ser humano creando una escuela o un sistema filosófico (muerte, existencia, angustia, etc.) Las generaciones jóvenes tienen nuevas concepciones acerca de Dios, del mundo y del hombre y muchos de los que eran problemas en la antigüedad -o hasta hace unas décadas- ya no lo son. Sin embargo, y a pesar de que las nuevas cuestiones sean de carácter más universal (globalización, TIC, etc.), muchos de los problemas fundamentales siguen siendo los mismos (de donde surgió todo esto, como se ha llegado hasta aquí, quienes o que intervino para que llegara a ser lo que es hoy, etc.), por eso se hace filosofía.

¿Por qué resulta difícil para algunos?

Hay una razón por la que la filosofía resulta particularmente difícil: en ella **se formulan preguntas inquietantes para las cuales no siempre hay respuestas definitivas**. Por esto, **la filosofía consiste básicamente en aprender a pensar y no en memorizar, ni repetir lo que otros han dicho**. La consecuencia de esto es que al poner en obra la reflexión filosófica, nos arriesgamos a cuestionar incluso aquellas creencias y opiniones que consideramos más sólidas.

En síntesis, para algunos la filosofía parece **difícil porque obliga a pensar** de un modo poco frecuente, ofreciendo a veces más dudas que respuestas. Hacer filosofía, por tanto, implica someterse a la duda profunda reconociendo la propia ignorancia.

El filósofo británico Bertrand Russell decía que algunas ideas filosóficas pueden ser fáciles de enunciar, pero que es difícil llegar a ellas con seguridad y comprender plenamente lo que significan. Lo cierto es que no se puede entender una respuesta si antes no se ha comprendido bien la pregunta.

Para algunos, la filosofía parece difícil porque obliga a pensar de un modo poco frecuente, y genera a veces más dudas que respuestas.

Por ello, es perfectamente inútil estudiar el listado de puestas que ofrece la filosofía si antes no hemos meditado las preguntas que la motivan.

Otra notable razón de la dificultad de la filosofía se deriva de la peculiaridad de su lenguaje. La filosofía no se ocupa de objetos corrientes; de ahí que su lenguaje no sea el lenguaje común. Los conceptos filosóficos encierran su propia especificidad y su propio rigor, ambos necesarios para la exposición teórica de sus indagaciones. Al igual que las ciencias y los saberes particulares, la filosofía exige la apropiación de sus nociones y categorías, las cuales por lo general suponen un considerable grado de abstracción y de generalización.

¿CÓMO SE HACE FILOSOFÍA?

No intento presentar aquí un método para hacer filosofía porque sería absurdo, hay muchos métodos para ello, incluso, cada filósofo puede ingeniarse el suyo. Lo que se pretende es que los estudiantes de grado undécimo descubran algunas de las herramientas más básicas y elementales en su introducción al pensamiento filosófico. He aquí algunas pautas que a mi modo de ver, pueden ayudar en este inicio.

Ciertamente que hasta ahora la filosofía es una de las áreas poco exploradas durante el curso del Bachillerato y por eso mismo causa curiosidad. Lo que se espera es que esa curiosidad vaya más allá eso.

No basta con que el estudiante se aprenda de memoria toda la historia de la filosofía, ni tampoco, con que aprenda cada uno de los gestos y movimientos de su maestro. Se trata de que el estudiante empiece a montar su propio esquema de pensamiento. Un esquema basado en los fundamentos teóricos y prácticos que derivan de las clases de filosofía.

El esquema lógico del estudiante tiene que empezar a cambiar o mejorar notablemente. Sus discursos, sus conversaciones, su manera de redactar un texto (escrito), su manera de expresarse y de enfrentarse a la vida y a los problemas tiene que ser distinta.

Ciertamente que hacer filosofía no es fácil...escasamente aprenderemos a filosofar. Muchas personas interesadas en aprender filosofía escogen ese tortuoso camino. Toman, por ejemplo, un libro muy importante como la Crítica de la razón pura, del filósofo alemán Immanuel Kant, y se lanzan en ella sin ningún tipo de preparación. El resultado es evidente. **Tras un difícil y estorbo pataleo en las primeras páginas, se ahogan, es decir, desisten de la empresa y renuncian a la filosofía.**

Los más reconocidos filósofos han sido y seguirán siendo siempre grandes nadadores en las aguas tormentosas del pensamiento. Ellos no empezaron desde cero, tenían maestros, leían a otros filósofos y, muy probablemente, comenzaron no en medio del océano, sino en un charquito. Sólo que **no tenían pereza** y su pasión por la verdad, el bien o la belleza, los arrastró siempre más allá de sus propios límites. No tenían miedo, **eran arriesgados y valientes**, pero alcanzaron grandes logros gracias a su disciplina, a la práctica y a una gran dosis de paciencia.



Deberíamos apoyarnos más en la frase del filósofo San Bernardo quien dice que **para poder ver más lejos, debemos apoyarnos en los filósofos antiguos, como quien se para en los hombros de gigantes.**

Veamos algunos de los pasos que la misma filosofía nos ha sugerido:

a) Aprendiendo a pensar por sí mismo

Los hombres se hacen libres cuando actúan de acuerdo con su propio criterio y son capaces de dar razón de sus decisiones. Sólo da razón de sus decisiones quien piensa por sí mismo. La lógica no te enseña a pensar, pues siempre has pensado; lo que hace es darte criterio para evaluar las razones con las cuales sostienes tus opiniones.

Pero para pensar mejor no basta con tener más técnicas, también depende de ciertas actitudes:

Comprender para criticar

Toda opinión provoca en nosotros una reacción emotiva. Nuestras emociones modifican nuestra comprensión de la realidad de tal modo que no toleramos escuchar lo que no queremos oír u oímos otra cosa distinta de la que nos han dicho. La primera y más importante actitud, indispensable para pensar mejor, es escuchar comprensivamente. Esto es, no sólo dejar que el otro hable pensando en lo que le vamos a contestar, sino realmente intentar discernir lo que tiene para decirnos y comprender por qué lo dice, tratando de reconocer las propias interferencias que le estamos haciendo al discurso desde nuestras predisposiciones emocionales. Lo deseable sería que antes de reaccionar frente a lo que otro ha dicho nos hiciéramos explícitamente la pregunta: ¿realmente le entendí?

Mantener una mente abierta

Sócrates. Una de las principales fortalezas de la actitud socrática y platónica fue la permanente actitud crítica frente al propio pensamiento. La maraña de nuestros prejuicios es más compleja y antigua que nosotros mismos. Proviene de nuestra cultura y de nuestra educación que han refinado sus hábitos hasta hacerlos parecer algo natural. La filosofía está en guerra con tales prejuicios, ella señala lo que aún no se ha pensado dentro de lo que parece obvio. Por tal razón el pensamiento filosófico proviene del asombro, no del escándalo. Esto significa que una opinión extraña debe retornos e invitarnos a tomarla en serio, tanto para afirmarla como para cuestionarla con buenas razones. No simplemente evadirla sin pensar seriamente en su sentido. Asumir lo obvio como natural e indiscutible es adormecer la actitud filosófica.

Autocriticar

El filósofo griego Sócrates pensaba que había que agradecer sinceramente a quien le señalaba los errores que tenía en sus creencias, pues esa persona lo había acercado a la verdad, o, al menos, lo había alejado un tanto de sentirse seguro de algo falso. La tendencia humana a disimularse los propios errores, o a justificarlos, es prácticamente universal. Quien persigue la verdad tiene que enfrentarse en una desigual batalla consigo mismo en contra de su tendencia a evitar confrontar rigurosamente sus tesis. Sin embargo, quien duda de sí mismo y de sus creencias es quien tiene motivos para seguir pensando y gracias a eso comprender más y mejor su propio pensamiento.

Saber cuáles son los enemigos del filosofar

La descripción de las actitudes propicias para la práctica de la filosofía nos permite señalar las actitudes que la perjudican seriamente: la sordera frente a lo ajeno; la actitud mental cerrada a examinar lo aparentemente evidente; la pereza para intentar comprender y para seguir pensando cuando se presentan dificultades que parecen irresolubles; obedecer al temor de ser criticado y corregido en la búsqueda de la verdad. Y también convertir las discusiones filosóficas en ocasiones para presumir de nuestra inteligencia dándole un tono pretencioso a nuestros ademanes y a nuestra manera de hablar.

b) Aprendiendo a dudar de forma radical

Lo primero que hay que hacer es aprender en duda todo lo que hasta ahora sabemos y conocemos (lo que es para algunos filósofos poner entre paréntesis). La búsqueda de la certeza puede convertirnos en pensadores exigentes. La práctica de la filosofía implica una buena dosis de escepticismo. El que adopta una actitud escéptica (incrédula) es alguien que se mantiene despierto, examinando cuidadosamente el valor de cada pensamiento y argumento que se le ocurra o se le presente.

La duda es inseparable de la filosofía: el que filosofa no confía ciegamente en cualquier opinión y, sobre todo, duda de la propia.

La duda puede aumentar en intensidad y alcance, puede ser cada vez más radical. Si esto sucede, con cada nueva pregunta se ataca de manera más profunda la raíz de un asunto.

Aprender a dudar de lo más básico y obvio, hace parte del quehacer filosófico. Cuando ya dudamos incluso de nuestra propia existencia, llamamos a esta postura duda metafísica.

La duda, así no sea metódica, nos pone en actitud de aprender a "no tragar entero" y menos si se trata de algo que estimule las facultad racional e intelectual.

Recuerde que la *Duda* puede ser *radical* (Considerar como inaceptable lo que ofrezca la más mínima duda), o moderada (examinar continua y cuidadosamente cada paso de la reflexión) y que en el proceso de la duda, cualquier estudioso puede tener como punto de partida la **Refutación** socrática que consiste en poner a prueba una opinión preguntando si de ella se extraen conclusiones inaceptables.

c) Aprendiendo a preguntar de modo filosófico

De las dudas surgen las preguntas, pero ocurre que muchas de las preguntas que nos formulamos a diario no son filosóficas o no comprometen en nada al intelecto, y a veces ni siquiera logran respuestas concretas que las respondan. Hay gente que pregunta por preguntar aunque las preguntas estén mal elaboradas o no conduzcan a ninguna respuesta.

La pregunta filosófica generalmente obtiene varias respuestas y de esas respuestas surgen nuevas preguntas - incluso más certeras, más profundas- que dan origen a nuevos temas de discusión. Una especie de árbol que poco a poco va mostrando la majestuosidad y la importancia de cada una de sus partes (tronco y ramas).

Hay preguntas filosóficas clásicas que pueden servir como modelo para aprender a preguntar. Por ejemplo:

Ø ¿Qué es la justicia? Ø ¿Qué es la ciencia? Ø ¿Qué es la felicidad?

En todos estos ejemplos se pregunta por la definición de un concepto básico. Son preguntas que tienen la forma: "¿Qué es X?". Esta es una forma típica de preguntar de modo filosófico.

Cuando alguien pregunta por "alguna cosa", lo habitualmente acostumbrado apunta a saber que es, como es, de que está hecha, cuál es su origen, cuál es su finalidad.

Este es el rol deberíamos usar respecto a lo hablado o escrito, es decir deberíamos asumir una actitud más dinámica incluso con el lenguaje. Preguntar por ejemplo: ¿qué dice, quién lo dice, por qué lo dice, para qué lo dice, cómo lo dice, qué quiso decir quien lo dijo, qué me dice a mí, qué nos dice a todos; lo que digo que dice será lo mismo que quiso decir quien lo digo, en que estoy de acuerdo o en desacuerdo con lo que dice y por qué razones?

No olivemos que una buena pregunta vale tanto como una buena respuesta.

d) Aprendiendo a analizar una pregunta

Cuando se formula la pregunta, lo que normalmente queremos hacer es contestarla de inmediato. Esa tendencia es causa de muchos errores graves, pues muchas veces contestamos las preguntas que no son. Por esta razón es necesario analizar, en primer lugar, el sentido de las preguntas; esto es, comprender qué es lo que exactamente se está preguntando. Esto se aplica no sólo a la filosofía sino a todas las esferas de la vida. Por ejemplo, recuerda lo que sucede cuando te han dicho que debías hacer una lectura para la clase y tú llegas sin haberla hecho. El profesor dice: "¿Alguien tiene preguntas?". Tú te quedas mudo escondiéndote detrás de un compañero y evitando la mirada del profesor, y si alguien pregunta, tú tampoco entiendes la respuesta, porque te falta entender el sentido real del problema. Algo por el estilo pasa con las doctrinas filosóficas cuando no se ha comprendido a qué preguntas se está dando respuesta.

A veces también nos entreveramos en una larga discusión inacabable porque los participantes están contestando a preguntas diferentes. Un ejemplo típico es la discusión acerca de la existencia de Dios. En un caso como ese es necesario detenerse y preguntar: ¿ya tenemos claro qué es lo que estamos preguntando cuando preguntamos si Dios existe? Es necesario saber primero quién es aquel que llamamos Dios para preguntar después: ¿ese ser sobre el que todos estamos de acuerdo en que todos nosotros llamamos Dios, existe? Comprender mejor la pregunta no implica tener de una vez la respuesta, pero sí tener una guía para proceder en la investigación.

El análisis de las preguntas también sirve para descartar algunas preguntas que son muy problemáticas porque llevan consigo suposiciones que pueden ser falsas, y que, por eso mismo, desvían las respuestas por caminos errados. Por ejemplo, es problemático contestar la pregunta: ¿cuál es tu misión en la vida? Tal pregunta lleva la suposición de que tenemos una misión y, en consecuencia, es necesario contestar previamente: ¿qué significa tener una misión? ¿Qué nos hace creer que las personas pueden tener misiones en la vida?

Si la pregunta que se nos plantea contiene un término no definido previamente, hay que examinar su sentido de la misma forma que se hace en el caso de las opiniones. La pregunta por la definición, "¿Quién es X", es el tipo de pregunta ideal para iniciar una reflexión filosófica, ya que no suponen nada y obligan más bien a analizar y posteriormente evaluar las posibles respuestas.

e) Aprendiendo a leer filosofía

La filosofía nos invita a detenernos en el sentido de las ideas, pues lo que interesa es que nosotros también las pensemos. No se trata únicamente de entender y conocer los enunciados, sino de entender plenamente el sentido de las ideas filosóficas gracias a ellos.

De este modo podemos sacarnos de la cabeza la idea de que para poder hacer algo de filosofía es necesario leer un enorme volumen de textos filosóficos. **Lo que debemos hacer es leer críticamente la cantidad que leamos, sea poca o mucha.**

Nuestra actitud con una lectura filosófica debe ser combativa, pues la idea es interrogar al texto, llevarlo hasta sus últimas consecuencias. Metafóricamente, exprimirlo.

Decíamos anteriormente al hablar de que hay que aprender a leer e interpretar lo textos que leemos. Y aquí volvemos a retomar la idea: La filosofía no se lee como se lee cualquier otro tipo de textos. Ni siquiera como se lee la Biblia. Su lectura es exigente, por eso lo proponen quienes saben de filosofía es que una vez escogido el texto filosófico, se hagan sobre él tres lecturas. En la *primera* se lee el texto sin detenerse



hasta el final, no se toman apuntes, no se repasan los párrafos difíciles, no buscamos las palabras desconocidas en el diccionario. Solamente se lee de corrido con la intención de enterarse de la idea general del texto, de los elementos que lo componen y de la conclusión o conclusiones a las que llega. Al terminar esta primera lectura se hace un pequeño resumen de lo que entendimos y hacemos un esquema provisional de la estructura del texto. En una *segunda* lectura será más fácil detenerse en las partes confusas, buscar las palabras clave que aún no conocemos o interpretar el sentido que se les da en el texto a las que ya conocemos, descubrir las partes y elementos principales del texto y, lo más importante de todo, elaborar las preguntas acerca de los aspectos confusos o criticables del texto. En la *tercera* lectura la idea es comenzar a responder las preguntas que nos hemos formulado en la segunda lectura.

f) Aprendiendo a dialogar con el texto

Para llevar a cabo la tarea de comprender un texto no sólo hay que permitir que el texto nos cuestione, también hay que hacerle preguntas y ver si las responde. Hay que dialogar con el texto y ese diálogo es posible porque en cada lectura podemos encontrar algo nuevo.

¿Cuándo he comprendido?

La comprensión es una tarea abierta que nunca termina. Sobre todo con textos filosóficos. Sin embargo, lo que allí encontramos a menudo, es el recuento escrito que hace un pensador del proceso de reflexión que lo llevó a una conclusión, de la forma como trató una pregunta o de la serie de pensamientos que lo condujo a otra.

En este sentido, todo texto filosófico tiene partes, contiene argumentos y, por tanto, es posible analizarlo distinguiendo sus momentos más importantes, separando sus razonamientos y distinguiendo sus preguntas y tesis más importantes.

¿Qué es lo que el autor quiere probarnos? ¿Cuál es la pregunta que está tratando de resolver? ¿Cuál es el argumento? ¿Qué tesis está criticando? ¿Qué argumentos está examinando? Todas estas son las preguntas que debemos hacernos para comprender un texto filosófico.

Hay que tener en cuenta que en todo texto filosófico hay la exposición de un diálogo implícito. Como filosofar es razonar o argumentar sobre problemas, y para argumentar hay que dialogar con tesis opuestas o alternativas, es inevitable que en la presentación de una reflexión se mencionen las posiciones adversas.

Una de las mayores dificultades en la comprensión de lectura es la **confusión entre las ideas propias del autor y las que él mismo está cuestionando**.

Ahora bien, no siempre lo que dice un filósofo es definitivo. Es natural que en un momento del texto lance una hipótesis que luego él mismo rechaza. Pero esto es lógico ya que se trata de la narración de un razonamiento en proceso, de una reflexión en obra.

Claves para interpretar un texto

1. Analizar el texto a partir de las siguientes preguntas:
 - Ø ¿Cuáles son sus partes? Ø ¿Qué es lo que el autor quiere probarnos? Ø ¿Cuál es la pregunta que está tratando de resolver? Ø ¿Cuál es el argumento? Ø ¿Qué tesis está criticando? Ø ¿Qué argumentos está examinando?
2. Distinguir etapas en la reflexión.
3. Hacerle preguntas al texto y ver si las responde.
4. Leer con mente abierta: permitir que el texto nos discuta.
5. Tomar conciencia de nuestros prejuicios y separar nuestras creencias previas de lo que el texto dice. (Santillana 1 pág. 34)

g) Aprendiendo a elaborar ensayos

Uno de los problemas que más preocupa hoy es que mucha gente no lee y si no lee tampoco escribe o escribe demasiado poco.

No es difícil descubrir la pobreza en el vocabulario que sustenta conversaciones o escritos de nuestra época –sobre todo en edades escolares- y por eso les invitamos a poner en práctica este segundo método: el ensayo. El ensayo es un escrito en el que se defiende con argumentos una opinión personal acerca de un tema. Muchos dicen que no se puede evaluar una opinión, pues cada quien tiene derecho a tener la suya. Eso es cierto, pero eso no implica que las opiniones no puedan ser verdaderas o falsas, o que no se puedan evaluar con ese criterio. Si alguien opina que la tierra es plana, tiene una opinión equivocada, pues lo que dice es falso. Así, en un ensayo no se trata de decir sencillamente: “Éste es mi parecer sobre el tema. Es mi opinión y nadie puede contradecirme. Adiós”.

No, en el ensayo se trata de entrar en el juego de argumentar y de confrontar los argumentos propios frente a los argumentos de otros, filósofos o no filósofos, en busca de la verdad. De otro modo nos desviaremos del camino.

Pasos del ensayo

- Se hace por escrito y dirigiéndose a un auditorio universal. Es decir, en primer lugar se plantea una pregunta que consideramos importante y desafiante.
 - Se hace un análisis del sentido de la cuestión. Dicho análisis permite plantear la orientación de los conceptos que se están trabajando en la pregunta, así como el orden de las cuestiones que han de contestarse para poder responder a la pregunta principal.
- La historia de la cultura occidental puede verse como una gran discusión en la cual cada hombre desea interpelar a los demás. La biblioteca puede verse como el foro en el cual logramos entrar en contacto con esa discusión.

- Se señala la opinión, que es la respuesta a la pregunta tema del ensayo, y los argumentos por los cuales se cree que esa es la respuesta y no otra.
- Se hace una serie de críticas, las más fuertes que encontremos, en contra de la tesis personal, y se enuncian los argumentos que defienden esas críticas.
- Por último, se muestra por qué la tesis aún es digna de ser defendida, refutando las críticas, o se suspende el juicio. Si no hay cómo defenderse de ellas, se cambia de opinión o se suspende el juicio.

Los ensayos filosóficos no necesariamente traen todos estos elementos. Pueden empezar por las críticas y terminar en su propia tesis, o pueden comenzar por la pregunta y terminar con las críticas. Lo importante es asumir el rigor de una discusión filosófica comprometida con la verdad a partir de un problema auténtico.

h) Aprendiendo a discutir filosóficamente

Además de dialogar filosóficamente también se puede discutir filosóficamente y sin necesidad de pelea. Una discusión filosófica es un combate, pero no se trata de dominar al oponente, sino de ir hasta las últimas consecuencias del pensamiento propio y del ajeno. Quien debe ganar no es uno de los dos, sino ambos, en la medida en que gane la verdad. Naturalmente, uno intenta persuadir al otro de la posición propia. Sin embargo, la mayor virtud de quien discute filosóficamente es escuchar. Quien puede poner sus propios prejuicios en cuestión gracias a los argumentos de otro es quien más gana en la discusión, pues es a partir de allí que su pensamiento se despierta. Esto no significa asumir que los demás siempre tienen razón, se trata de creer que tal vez podrían tenerla, y también de entender por qué piensan de la manera en que lo hacen. Muchos juzgan negativamente las discusiones filosóficas por el hecho de “ser interminables”. Eso es verdad. Pero eso es inevitable, y en realidad muy bueno, pues lo que esto enseña es que los caminos que puede tomar el pensamiento humano son también infinitos y que en él siempre existe la posibilidad de la autenticidad. Se debe comprender, sin embargo, que en las discusiones filosóficas está en juego el tema, no las personas que discuten.

ACTIVIDAD

I. Después de leer, analizar y comprender el contenido de la guía, va a responder las siguientes preguntas:

- a. ¿Cuál es la importancia que tiene la filosofía para ti?
- b. Define con tus propias palabras ¿qué es la filosofía?
- c. En una telaraña de conceptos define filosofía
- d. ¿Por qué consideras importante hacer filosofía?
- e. Explica ¿Por qué la filosofía es una actividad creatividad productiva, creadora, práctica y teórica?
- f. ¿Por qué resulta difícil hacer filosofía para la mayoría de las personas?
- g. ¿Cómo se hace filosofía?
- h. En un mapa mental explica los pasos para hacer filosofía
- i. ¿Cuáles son las actitudes para aprender a pensar por sí mismo? Explica cada una de ellas.
- j. ¿Cuáles crees tú que son los enemigos del filosofar?
- k. ¿Cuáles son las tres lecturas que se recomiendan hacer al momento de leer filosofía?
- l. ¿Cuáles son las claves para interpretar un texto?
- m. Explica ¿Cómo sabes que comprendes lo que lees?
- n. ¿Cuáles son los pasos para hacer un ensayo?
- o. ¿Qué es discutir filosóficamente?

II. Siguiendo los pasos para hacer un ensayo, va a escribir un ensayo de dos páginas sobre **“Cuál es tu misión en la vida”**.

III. Descarga el libro **“Las preguntas de la vida”** de Fernando Savater, el cual encontraras en el siguiente link <https://www.gadu.org/wp-content/uploads/FernandoSavater-LasPreguntasDeLaVida.pdf> o en el blog profeyaneth08.jimdofree.com, vas a leer la introducción **“El por qué de la filosofía”** y el capítulo 1. **“La muerte para empezar”**, después de leer va a realizar un análisis crítico del pensamiento de autor (seguir formato modelo); para realizar este análisis se va a apoyar en la información del siguiente link

<https://sites.google.com/site/1filosofiabachcardenalherrera/como-comentar-un-texto-filosofico>, dicha información también la encontraras en el blog de la profe junto con un modelo de formato para hacer tu análisis.

RECOMENDACIONES PARA EL DESARROLLO Y ENTREGA DE LAS ACTIVIDADES:

- Para ampliar tus conocimientos entra al blog profeyaneth08.jimdofree.com, donde encontraras videos, contenidos y actividades.
- Debes entregar tu trabajo en medio **FÍSICO**, en hojas de block, con su debida portada marcada con nombres, apellidos y grado y en completo orden.
- Los criterios a tener en cuenta al momento de calificar tu trabajo son: **Oportunidad, responsabilidad, cantidad y calidad de la información, originalidad (trabajos con respuestas iguales se divide la nota entre los estudiantes que tengan las mismas respuestas), redacción, argumentación y ortografía.**
- Debes estar pendiente del grupo del WhatsApp por donde daré indicaciones y explicaciones.
- Para tus dudas e inquietudes puedes comunicarte al celular **3217034344 en el horario de 7 a.m. a 12:00 m de lunes a viernes. La fecha de entrega de las actividades es del 08 al 10 de marzo. Horario de entrega de 8:00 a.m. a 12:00 m. NO DUES EN COMUNICARTE SI TIENES DUDAS, ESTOY PARA ORIENTARTE Y AYUDARTE**